LOS TRENES

A mi tío Candelas López, que trabajábamos entonces en el campo.

AQUEL invierno estuve ensarmentando
la viña de mi abuelo, Eladio López,
el que volvía del campo sin camisa
y sin blusa por darla a los mendigos,
pues él creía que el hombre bien merece
ser hermano de todos, no otra cosa.
¿Qué más iba a decir? Aquel invierno
estuve ensarmentando aquella viña,
que era pequeña, y más de los ajenos,
viendo brillar la escarcha de diciembre
que era fría y hermosa, y tío Candelas,
el podador, hermano de mi madre,
con sus ojos de campo me observaba
mirando el horizonte, allá perdido
por detrás de los pájaros volantes.
Tenía yo nueve años; trabajaba
sin muchas fuerzas. Yo pensaba entonces
en cosas como estas que ahora escribo:
en lo estrecho de pecho que es el hombre
en los tiempos de guerra y de venganza,
cuando la gente aguanta las pezuñas
con odio, acobardada, sin defensa;
todo esto es verdad que lo pensaba
mientras los trenes de Madrid-Valencia
pitaban y yo ataba mis gavillas,
helado y mal vestido, ya hace años...
A pesar que el recuerdo llega turbio
como un documental retrospectivo

con las caras borrosas, todavía
veo que me miraba tío Candelas
atentamente, sí, que me ayudaba
a valerme otras veces o citábame
palabras de la Biblia, entre aquel frío
del 40 y su hambre, o que rimaba
su coplilla octosílaba manchega:

Sobrino Eladio, te digo
que no te entretengas tanto
en mirar por río Záncara
los trenes que van pasando.

Era que a dos kilómetros pasaban
muchos desconocidos en los trenes,
era que el mundo estaba en otra parte
y nadie ve la vida ni se entera
de casi nada, y era que las gentes
mal se conocen entre sí ni se aman,
lejos unos de otros... Yo veía
el tren muy negro y largo en la llanura,
silbante, con su humo y sus bolliscas,
pasar hacia otro mundo de esperanza,
no de engaño y de luto, pues los pobres
dan en creer en la milagrería,
en que unas gentes vendrán a salvarles
en un tren como aquellos que pasaban;
dan en creer los pobres esas cosas
cuando son niños, siempre trabajando
y sin salir del pueblo para nada.